



Capítulo 109 - Zuri quiere romper juguetes

Vergil apenas tuvo tiempo de procesar lo que acababa de invocar cuando Zuri apareció en la arena, llenando el espacio con una presencia amenazante y espeluznante. Su forma era casi humana, pero su rostro era una grotesca máscara de hambre y sed de sangre, con sus ojos brillando con una feroz malicia. Su cabello, como serpientes vivientes, se retorció a su alrededor, y sus afiladas garras brillaban con una sed feroz.

Zuri miró a su alrededor y notó a Magnus, quien la miraba con desdén.

"¿Qué demonios es eso?", susurró uno de los demonios entre la multitud, visiblemente horrorizado. "Ese familiar es una abominación".

Zuri levantó la cabeza ante el comentario y se echó a reír. "JAJAJA... ¿Una abominación? ¿Viniendo de una panda de basura que solo juzga por las apariencias? ¡La verdadera fealdad está en ustedes, gusanos!", se burló, mirando fijamente al noble demonio.

Magnus entrecerró los ojos, irritado por la interrupción. "¿De verdad va a pelear conmigo esta cosa patética? ¿A esto es a lo que llamaste para enfrentarme? Parece sacado de una pesadilla mal hecha".

Zuri soltó una risa gutural, ladeando la cabeza. "¡Mira quién habla! ¡Tu cara se vería mucho mejor si la partiera por la mitad!"

Dio un paso al frente, y los murmullos de los demonios a su alrededor se hicieron más fuertes. Algunos parecían intrigados, otros horrorizados. Pero





Zuri no parecía inmutarse en lo más mínimo, y su grotesca sonrisa no hizo más que ensancharse.

"Basta de charla", dijo Magnus, con los ojos encendidos de furia fría. Extendió la mano y murmuró palabras antiguas en un idioma casi olvidado. Una luz resplandeciente apareció en su palma, creciendo en intensidad hasta formar la figura de un fénix colosal, cuyas plumas parecían estar hechas de llamas abrasadoras. Dejó escapar un grito desgarrador que resonó por toda la arena.

¡Por fin! ¡Un juguete de verdad para romper! —exclamó Zuri, riendo mientras se lamía los afilados dientes, ansiosa por abalanzarse sobre el fénix.

El fénix se elevó alto, sus alas llameantes creando corrientes de aire abrasadoras, pero Zuri no mostró miedo. Al contrario, su expresión era pura emoción. Saltó con una velocidad surrealista, dirigiéndose directamente hacia el ave en llamas mientras el público observaba en tenso silencio.



El fénix se lanzó con precisión veloz, desatando una lluvia de fuego destinada a consumir a Zuri por completo. Pero ella lo esquivó con una risa frenética, girando en el aire y extendiendo sus afiladas garras en un golpe devastador. El impacto fue violento, con plumas llameantes que estallaron a su alrededor, pero Zuri no se detuvo. Continuó su ataque, sus garras desgarrando la barrera de fuego y alcanzando el cuerpo del fénix.

Mientras tanto, Vergil y Magnus no se quedaron de brazos cruzados. Se miraron el uno al otro, con sonrisas depredadoras.

"Ahora que has visto lo que mi fénix puede hacer, veamos de qué pasta estás hecho", murmuró Magnus, abalanzándose sobre Vergil con una velocidad asombrosa. Intercambiaron golpes brutales, puñetazos y patadas que



destrozaron el suelo a su alrededor. Vergil bloqueaba y contraatacaba con la misma intensidad, con los ojos brillantes por la adrenalina de la pelea.

En un momento del combate, Magnus intentó un golpe horizontal, pero Vergil se agachó y le asestó una potente patada, enviándolo hacia atrás. Aprovechando el momento, atacó al fénix, que se encontraba enfrascado en un forcejeo cuerpo a cuerpo con Zuri.

—Oh, ¿crees que puedes robarme la diversión? —murmuró Zuri, esquivándolo con un giro ágil—. ¡Esta asquerosa ave es mía!

El fénix rugió, desatando una explosión de llamas que iluminó toda la arena, pero Zuri rió, ignorando el dolor de las quemaduras que empezaban a marcar su piel. Parecía aún más eufórica por el dolor; sus ojos brillaban con una locura feroz.

"¿Eso es todo lo que tienes? ¿Qué clase de fuego es este? ¡He probado barbacoas más calientes que esta!", se burló Zuri mientras asestaba un golpe brutal en la cara del fénix, arrancándole las plumas en llamas.

Magnus, enfurecido por la audacia de Zuri, se lanzó sobre ella, tratando de interceptar y defender a la criatura de su implacable ataque, pero Vergil rápidamente se interpuso en su camino.

—Tienes un problema conmigo, ¿recuerdas? —gruñó Vergil, asestando un poderoso puñetazo que obligó a Magnus a retroceder.

La batalla se había convertido en una danza mortal de caos y precisión, con Vergil y Magnus intercambiando golpes brutales, mientras Zuri atacaba ferozmente al familiar de Magnus. En un momento dado, Vergil y Zuri





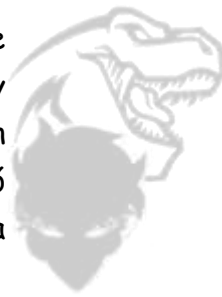
intercambiaron una mirada, un entendimiento silencioso entre ellos. Sin mediar palabra, supieron que era hora de cambiar de oponente.

Vergil cargó hacia el fénix, mientras Zuri giraba su sonrisa depredadora hacia Magnus.

—Así que te gusta ser el jefe, ¿eh? ¡A ver si puedes con esto! —se burló Zuri.

Magnus, acostumbrado al respeto y la obediencia de sus familiares, se enfureció visiblemente ante la falta de respeto de Zuri. Atacó con fuerza, pero Zuri esquivó y contraatacó con una velocidad demencial, sus garras desgarrando el aire con precisión letal.

Mientras tanto, Vergil se enfrentó ferozmente al fénix. El ave llameante atacó con ráfagas de fuego, pero Vergil, con sus afinados reflejos, esquivó y contraatacó, clavándole profundos tajos en las alas ardientes. Se movieron como depredadores, intentando dominar al otro hasta que Vergil logró alcanzar la cabeza del ave y asestó un golpe devastador que la estrelló contra el suelo.



Magnus gritó de furia cuando vio a su fénix derribado y se abalanzó sobre Vergil, pero antes de que pudiera alcanzarlo, Zuri lo interceptó con un brutal puñetazo.

"¿Te olvidaste de mí, poderoso Magnus?", se burló Zuri, y volvieron a enfrascarse en un combate brutal, con golpes tan feroces que se agrietaron el suelo bajo sus pies.

Vergil, aprovechando la distracción, se colocó junto a Zuri y juntos atacaron a Magnus con una sincronía natural. Magnus intentó bloquear sus ataques, pero la combinación de velocidad y fuerza lo abrumó.



Con un último rugido, Magnus se abalanzó sobre ellos, intentando derribarlos a ambos a la vez. Pero Vergil se apartó mientras Zuri lo agarraba con sus garras, inmovilizándolo contra el suelo. Luchó por liberarse, pero Zuri lo sujetó con fuerza.

"Se acabó para ti, grandullón", murmuró Zuri, mientras una sonrisa maliciosa se extendía por su grotesco rostro.

Se giró, limpiándose los labios como si acabara de terminar un festín. Su expresión de satisfacción y sus ojos brillantes y dementes reflejaban una sed insaciable de destrucción. Lanzó una mirada burlona al público, que observaba con una mezcla de asombro y horror.

"¿Esto es todo? ¿Este es el guerrero que todos respetan?", se burló Zuri, riendo a carcajadas. "Si Magnus es lo mejor que tienen, diría que el nivel aquí es... deplorable."

Los murmullos crecieron entre los demonios; sus voces eran una mezcla de miedo e incredulidad. «No debería existir... ¿Qué clase de criatura es?», susurró uno de ellos.

"No es nada menos que una pesadilla", respondió otro con voz temblorosa.

Magnus, recuperándose, le lanzó una mirada asesina a Zuri. "No creas que me han derrotado. ¿Crees que soy tan débil, monstruo?" Levantó la mano, y el fénix, aunque maltrecho y más débil, resurgió, sus llamas latiendo con un último aliento de energía.

—¡Ah, mira eso! El pajarito ha vuelto de entre los muertos —se rió Zuri, aplaudiendo—. Apenas empecé a divertirme, pero la verdad es que esto se está volviendo aburrido.





¡No subestimes a mi fénix! —rugió Magnus, ordenándole que desatara una última ola de fuego concentrado. Las llamas, intensas y concentradas, se transformaron en un torbellino de calor puro, girando en espiral alrededor de Zuri. Toda la arena se llenó de un resplandor abrasador y abrasador.

Zuri se quedó quieta un momento, dejando que las llamas la envolvieran, hasta que su voz resonó entre las llamas. "¿Eso es todo? ¿En serio? Esperaba más". Rió, esbozando una sonrisa amenazante mientras las llamas parecían extinguirse a su alrededor.

Magnus retrocedió, visiblemente conmocionado. «Esto es imposible... Nadie debería poder resistirse al fuego de mi fénix».

Vergil miró de reojo el intercambio entre Zuri y Magnus, con una sonrisa de satisfacción dibujándose en su rostro. "Mejor empieza a rezar, Magnus. Parece que subestimaste quién manda aquí".

En ese momento, la batalla entre Vergil y Magnus estalló de nuevo. Intercambiaron golpes rápidos y brutales, cada uno buscando una oportunidad. Magnus intentó concentrarse en Vergil, pero era evidente que su confianza se vio afectada por la presencia de Zuri.

Los dos lucharon a un ritmo tan intenso que sus siluetas se difuminaron. Vergil giraba, conectando patadas y puñetazos precisos, mientras Magnus bloqueaba con destreza, intentando contraataques. La arena se estremeció con cada impacto, y el público contenía la respiración con cada movimiento, sin saber quién saldría victorioso.

De repente, Vergil vio una oportunidad y asestó una patada devastadora que estrelló a Magnus contra una pared. El impacto hizo temblar la estructura y una nube de polvo se levantó alrededor de Magnus.





Zuri rió a carcajadas, con la diversión reflejada en su rostro. "Ya no te queda mucha fuerza, ¿verdad, Magnus? Quizás deberías retirarte mientras aún puedas hablar".

Magnus se puso de pie tambaleándose, con la sangre goteando de un corte en la frente. Sus ojos ardían de furia mientras miraba fijamente a Vergil. "Voy a borrarle esa sonrisa de suficiencia de la cara", gruñó, cargando con todas sus fuerzas.

Pero Vergil estaba listo. Esquivó el ataque, agarró el brazo de Magnus, se lo retorció y lo arrojó al suelo. Con un movimiento rápido, Vergil presionó su rodilla contra la espalda de Magnus, inmovilizándolo.

"¿Eso es todo lo que tienes?" preguntó Vergil con voz despreocupada.

Magnus gruñó, forcejeando por liberarse, pero el agarre de Vergil era inflexible. En el fondo, Magnus sabía que estaba siendo derrotado, pero su orgullo se negaba a dejarlo ceder.



En ese momento, el fénix, maltrecho y apenas aferrándose, intentó volar para ayudar a su amo. Zuri sonrió y, con un movimiento rápido, se abalanzó sobre el ave; su risa resonó por toda la arena.

La multitud observó, conmocionada y horrorizada, cómo Zuri se abalanzaba sobre el fénix. Arrancó las plumas llameantes una a una, riendo y burlándose de la criatura. "Vamos, ¿eso es todo lo que tienes? Creía que eras el poderoso familiar de Magnus. ¡Menudo chiste!"

El fénix dejó escapar un grito agonizante mientras Zuri dismantelaba su ardiente cuerpo hasta que, finalmente, solo quedó una débil brasa de lo que una vez había sido una magnífica criatura.



Magnus observaba, impotente y en shock. La derrota de su familiar minó su propia fuerza y voluntad. Miró a Vergil, exhausto y derrotado, consciente de que su caída era inevitable.

Vergil sonrió con sorna al ver la devastación en los ojos de Magnus. "Parece que por fin entiendes cuál es tu lugar."

Magnus dejó escapar un gruñido frustrado, pero antes de que pudiera reaccionar, Vergil le dio el golpe final, golpeándolo en la base del cuello y dejándolo inconsciente.

El público, inicialmente silencioso, comenzó a murmurar, aturdido por la intensa y aterradora exhibición de poder de Vergil y Zuri.

Zuri se acercó a Vergil, secándose las manos y dedicándole una sonrisa de oreja a oreja. "No está mal, jefe. Parece que sí que sabes divertirte".



Vergil negó con la cabeza, con una mezcla de cansancio y satisfacción en el rostro. "Parece que elegí al familiar adecuado."

Zuri rió, ladeando la cabeza. "Oh, soy mucho más que un simple familiar. Prepárate, porque conmigo, las cosas solo se van a poner más locas de ahora en adelante".

~~

~~

Sala VIP.



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

—Mamá... ¿no está peleando en serio? —preguntó Katharina, un poco confundida... —¿Qué le hiciste a mi marido?... —murmuró.

"¿Eh? Acabo de entrenarlo... y le dije que usara a Magnus como piedra de afilar... O sea, no todos los días se tiene un ser inmortal para usarlo como saco de boxeo eterno, ¿verdad?"

